

PIADOSO LECTOR

PARA satisfacer á los santos anhelos de algunas personas que desean tener, en pequeño volumen separado, los cánticos amorosos del Amigo y del Amado, que en el libro v del *Blanquerna* (que ahora se acaba de imprimir) incluyó el Doctor Iluminado el Beato Raimundo Lulio, para llevarlo consigo de continuo y meditar uno cada día del año, según que los distribuyó el beato autor, á fin de enfervorizar siempre más la devoción y el amor á nuestro amado Dios y Señor, te los ofrecemos con todo el afecto en este librito, deseando vivamente sepas aprovecharte del inestimable tesoro escondido en estos cánticos, de los cuales esperamos darte después una buena parte en mayores volúmenes comentados con singular influjo por la V. M. Sor Ana María del S. Sacramento, religiosa profesa que fué del religiosísimo Convento de Santa Calina de Siena, de la esclarecida Orden de Predicadores, en esta ciudad de Palma; en cuya obra se te harán patentes los preciosos tesoros espirituales escondidos en estos Cánticos, deseando te aproveches mucho en la contemplación y en el amor de Dios, que es el fin principal para que fuimos criados: y nos encomendamos á tus oraciones.—VALE.



CÁNTICOS DE AMOR

ENTRE

EL AMIGO Y EL AMADO

Que son entre los dos, los cuales son ejemplos abreviados y parábolas (que necesitan de exposición), por las cuales el entendimiento sube más alto en la contemplación, devoción y amor de su Amado; y por esta causa son tantos como hay días en un año, y cada cual basta para contemplar todo un día, según el Arte de Contemplación. El Amado es nuestro Señor Dios como Creador y Recreador y último fin de cuanto tiene ser. El Amigo es cualquier devoto y fiel cristiano puesto en contemplación y servicio de Aquél. Amor es la caridad y benevolencia con que se aman el Amigo y el Amado; y los tres (hablando en Dios simpliciter) son una cosa misma; y en otro modo se distinguen entre sí.

PONIÁSE en oración *Blanquerna*, y consideraba la manera con que contemplaba en Dios, y sus virtudes, y saliendo de este ejercicio escribía lo que había contemplado. Esto hacía to-

dos los días, y mudaba y variaba en la oración nuevas y diversas razones para componer el LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO de distintas materias y diversos modos y breves, para que pudiese el alma en poco tiempo discurrir de muchas maneras. Comenzó Blancaquerna con la bendición de Dios su libro, que dividió en tantos versos como días hay en un año, y cada verso es bastante para contemplar todo un día en Dios, según el arte del *Libro de Contemplación*, que se sigue inmediatamente después de este LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO.

1. Preguntó el Amigo á su Amado si había quedado en El cosa alguna que amar.—Respondióle el Amado que aquello por lo cual el amor del Amigo podía multiplicarse, restaba aún por amar.

2. Las sendas por donde el Amigo busca á su Amado, largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos é iluminadas de amores.

3. Juntáronse muchos amadores para amar á un Amado, quien les abundaba á todos de amores; y cada uno de ellos tenía por joya y caudal á su Amado, de quien concebía agrada-

bles pensamientos, por los cuales sentía gustosas tribulaciones.

4. Lloraba el Amigo, y decía: ¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del Infierno, para que cesen las carreras infernales? ¿Y cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? ¿Y cuándo serán más los inocentes que los culpables? ¡Ah, cuándo se gloriará el Amigo de morir por su Amado! ¡Y cuándo verá el Amado á su Amigo enfermar por su amor!

5. El Amigo dijo á su Amado: Tú, que llenas al Sol de resplandor, llena mi corazón de amor.—Respondióle el Amado: A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido á este lugar para ver á tu Amado.

6. Tentó el Amado á su Amigo para ver si le amaba perfectamente, y le preguntó de dónde nacía la diferencia que hay entre la presencia y la ausencia del Amado.—Respondió el Amigo que de la ignorancia y del olvido, del conocimiento y del recuerdo.

7. Preguntó el Amado á su Amigo
LXXIII.

go: ¿Te acuerdas de cosa alguna que Yo te haya remunerado, para que tú quieras amarme?—Sí—respondió el Amigo,—pues entre los trabajos y placeres que me das no hago diferencia.

8. Dime, Amigo, preguntó el Amado: ¿Tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?—Sí, respondió el Amigo, con tal que dobles mis amores.

9. Preguntó el Amado al Amigo: ¿Sabes aún lo que es amor?—Respondió el Amigo: Si yo no supiera qué es amor, sabría qué cosa es trabajo, tristeza y dolor.

10. Preguntaron al Amigo: ¿Por qué no respondes á tu Amado, que te llama?—Respondió el Amigo: Ya me ofrezco á padecer grandes peligros por que El venga, y le hablo ya deseando sus honras.

11. Amigo insensato, ¿por qué acabas tu cuerpo, gastas tu dinero y dejas las delicias de este mundo, y andas despreciado entre las gentes?—Respondió el Amigo: Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desamado y deshonrado por más hombres que amado y honrado.

12. Dime, fatuo por amor, ¿cuál cosa es más visible: el Amado en el Amigo ó el Amigo en el Amado?—Res-

pondió el Amigo, y dijo: Que el Amado es visto por amores, y el Amigo por suspiros, llantos, trabajos y dolores.

13. Buscaba el Amigo quien dijese á su Amado que él, por su amor, padecía grandes trabajos, y moría; y encontró á su Amado leyendo un libro, en donde estaban escritas todas las enfermedades que el amor le daba por su Amado, y todos los agradecimientos que de ello había el Amado.

14. La Reina del Cielo presentó su Hijo al Amigo para que le besase el pie, y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado.

15. Pajarillo que cantas, dime: ¿Te pusiste al resguardo de tu Amado, para que te defienda de desamor y que multiplique en ti el amor?—Respondió el pájaro: ¿Y quién me hace cantar, sino sólo el Señor de amor, quien tiene el desamor á deshonrar?

16. Entre temor y esperanza hizo el amor su hospicio, en donde vive por pensamientos y muere por olvido, cuyos fundamentos distan mucho de los deleites y placeres de este mundo.

17. Cuestión hubo entre los ojos y la memoria del Amigo, porque los ojos decían que más valía ver al Amado

que recordarle; y la memoria decía que por la recordación suben las lágrimas á los ojos, y el corazón se inflama en amor.

18. El Amigo preguntó al entendimiento y á la voluntad cuál de los dos era más cercano de su Amado. Y corrieron los dos, y el entendimiento llegó mucho más presto á su Amado que no la voluntad.

19. Contienda hubo entre el Amigo y el Amado, y lo vió otro Amigo, el cual lloró tan largo tiempo, hasta que se hizo la paz entre el Amado y el Amigo.

20. Los suspiros y los llantos vinieron al Tribunal del Amado, y preguntáronle por quién de los dos se sentía más fuertemente amado. El Amado sentenció que los suspiros están más cerca del amor, y los llantos de los ojos.

21. Vino el Amigo á beber en la fuente en donde, quien no ama, bebiendo se enamora; y después de haber bebido se le doblaron sus langores, y vino el Amado á beber en la misma fuente para redoblar á su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus langores.

22. Enfermó el Amigo, y estaba en éxtasis y exceso de pensamientos; el

Amado le cuidaba, le alimentaba de mérito, le abrevaba de amor, le recostaba en la paciencia, le vestía de humildad y le curaba con verdad.

23. Preguntaron al Amigo en dónde era su Amado, quien respondió diciendo: Vedle ahí en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas, y vedle ahí en mis amores, en mis langores y en mis llantos.

24. Preguntaron al Amigo: ¿Adónde vas?, y respondió: Vengo de mi Amado.—¿De dónde vienes?—Voy á mi Amado.—¿Cuándo volverás?—Me estaré con mi Amado.—¿Qué tiempo estarás con tu Amado?—Todo el tiempo que serán en El mis pensamientos.

25. Cantaban los pájaros el alba, y despertóse el Amigo, que es alba; y los pájaros acabaron su canto, y el Amigo murió en el alba por su Amado.

26. Cantaba el pájaro en el Verjel del Amado; vino el Amigo y dijo al pájaro: Si no nos entendemos por la habla, entendámonos por amor, porque en tu canto se representa á mis ojos mi Amado.

27. Tuvo sueño el Amigo, quien había trabajado mucho en buscar á su Amado, y temió que no se le olvidase su Amado, y lloró para no dormirse y

para que no se le olvidase su Amado.

28. Encontráronse el Amigo y el Amado, y dijo el Amado al Amigo: No hay necesidad de que me hables; mas hazme señas con tus ojos, que son palabras á mi corazón, que te dé lo que me pides.

29. Desobedeció el Amigo á su Amado, y lloró el Amigo, y el Amado vino á morir con el vestido de su Amigo, para que el Amigo recobrase lo que había perdido, y dióle mayor don que el que había perdido.

30. Prendaba el Amado á su Amigo, y no le dolía su desfallecimiento, para que fuese de El más fuertemente amado; y en este desfallecimiento encontró el Amigo mayor gozo y recreo.

31. Dijo el Amigo: Los secretos de mi Amado me atormentan cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos, y no los revela á las gentes.

32. Las condiciones del amor son que el Amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue á grandes peligros, para honrar á su Amado; y las condiciones del Amado son que es verdadero, liberal, piadoso y justo para con su Amigo.

33. Buscaba el Amigo devoción en los montes y en los llanos, para ver si su Amado era servido, y en todos estos lugares halló falta; y por esto cavó en tierra, por ver si en el fondo encontraría cumplimiento, puesto que sobre el haz de la tierra había falta de devoción.

34. Dime, pájaro, que cantas de amor: ¿Por qué mi Amado me atormenta con amor, puesto que me ha recibido para servidor suyo?— Respondió el pájaro: Si por amor no padecías trabajos, ¿con qué amarias á tu Amado?

35. Pensativo iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores, y que fuesen cama de amores.

36. Preguntaron al Amigo si cambiaría á su Amado por otro alguno, y respondió diciendo: ¿Cuál otro es mejor, ni más noble, que el Soberano Bien eterno é infinito en grandeza, poder, sabiduría, amor y perfección?

37. Lloraba y cantaba el Amigo cánticos de su Amado, y decía que más pronta y más viva cosa es el amor en el corazón del amante que el relámpago en el resplandor, y que el

trueno en el oír; y más viva cosa es el agua en los llantos que el viento en la fluctuación del mar; y que más propio es el suspiro al Amado que el candor á la nieve.

38. Preguntaron al Amigo: ¿Por qué su Amado era glorioso? Y respondió: Porque es gloria. Dijéronle: ¿Por qué era poderoso?—Porque es poder.—¿Y por qué es sabio?—Porque es sabiduría.—¿Y por qué es amable?—Porque es amor.

39. Madrugó el Amigo, é iba buscando á su Amado, y encontró gente que iba por los caminos y les preguntó si habían visto á su Amado. Y respondieronle diciendo: ¿Cuándo fué la hora en que tu Amado estuvo ausente de tus mentales ojos? Respondió el amigo: Después que yo ví á mi Amado en mis pensamientos, nunca jamás estuvo ausente de mis ojos corporales, porque todas las cosas visibles me representan á mi Amado.

40. Con ojos de pensamientos, langores, suspiros y llantos miraba el Amigo á su Amado; y con ojos de justicia, gracia, piedad, misericordia y liberalidad remiraba el Amado á su Amigo, y un pájaro cantaba el sobredicho placentero aspecto.

41. Las llaves de las puertas de amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos, y el cordón de ellas es de conciencia, contrición, devoción y satisfacción por obra; y el Portero es justicia, misericordia y piedad.

42. Llamaba el Amigo á las puertas de su Amado con aldabadas de amor, y el Amado oía los toques del Amigo con humildad, piedad, paciencia y caridad. Abriéronse las puertas de la Divinidad y de la Humanidad y entró el Amigo á ver á su Amado.

43. Propio y común se encontraron, y entre sí se mezclaron para que hubiese benevolencia y amistad entre el Amigo y el Amado.

44. Dos son los fuegos que calientan el amor del Amigo: el uno es de deseos, placeres y pensamientos; el otro se compone de temor y desmayos, lágrimas y llantos.

45. Deseaba soledad el Amigo y fuese á vivir solo, para lograr la compañía de su Amado, sin el cual se halla solitario entre las gentes.

46. Solo estaba el Amigo á la sombra de un bello árbol, y pasando varios hombres por aquel paraje le preguntaron por qué estaba solo. Respon-

dióles el Amigo: Ahora estoy solo, que os he visto y oído, pues antes tenía la compañía de mi Amado.

47. Con señas de amor se hablaban el Amigo y el Amado, y con temor, pensamientos, lágrimas y llantos refería el Amigo á su Amado las angustias de su corazón.

48. Dudó el Amigo si su Amado le faltaría en sus mayores necesidades, y el Amado desenamoró al Amigo; mas el Amigo tuvo contrición y penitencia en su corazón, y el Amado restituyó al corazón del Amigo la esperanza y la caridad, y á sus ojos lágrimas y llantos, para que volviese en el Amigo el amor.

49. La misma proporción tiene la cercanía entre el Amigo y el Amado, que la distancia; porque, como mezcla de vino y agua, se mezclan los amores del Amigo y del Amado; y como claridad y resplandor se eslabonan sus amores, y como esencia y ser se acercan y se convienen.

50. Dijo el Amigo á su Amado: En Tí está mi salud y mi dolencia; cuanto más perfectamente me sanas, crece más mi langor, y cuanto más me enfermas, más salud me das.

51. Suspiraba el Amigo y decía:

¡Oh y qué cosa es mi amor! Respondióle el Amado: Tu amor es sello que imprime y sella amor cuando manifiestas á las gentes mis honores.

52. Veíase el Amigo apresar y atar, herir y matar por amor de su Amado; y los que le atormentaban preguntábanle: ¿Adónde está tu Amado? Respondióle el Amigo: Helo aquí, en la multiplicación de mis amores y en la tolerancia que me da en mis tormentos.

53. Dijo el Amigo á su Amado: Yo jamás me excusé ni me aparté de amarte desde que te conocí, pues por Tí, en Tí y contigo estuve dondequiera que me hallase. Respondió el Amado: Ni Yo, desde que tú me conociste y amaste, te he olvidado, ni jamás te engañé ni te he faltado.

54. Iba el Amigo como un loco por cierta ciudad cantando de su Amado, y preguntóle la gente si había perdido el seso. Respondió que su Amado le había robado su voluntad, y que él le había entregado su entendimiento; y por esto le había quedado sólo la memoria con que se acordaba de su Amado.

55. Dijo el Amado: Milagro es, contra el amor del Amigo, que éste se duerma olvidando á su Amado. Res-

pondió el Amigo: Milagro es también, y contra el amor del Amado, si éste no despierta al Amigo, pues que le ha deseado.

56. Subióse el corazón del Amigo en las alturas de su Amado por que no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo; y cuando estuvo con su Amado, contemplóle con dulzura y placer. Pero el Amado le hizo bajar á este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas que da el amor.

57. Al Amigo preguntaron: ¿Cuáles son tus riquezas? Respondióles: Las pobrezaas que por mi Amado padezco.—¿Y cuál es tu descanso?—El desfallecimiento que por amor me da.—¿Y quién es tu médico?—La confianza que tengo de mi Amado.—¿Y quién es tu maestro? Respondió que las significaciones que las criaturas le dan de su Amado.

58. Cantaba una avecilla en un ramo lleno de hojas y flores, y el viento movía las hojas y esparcía el olor de las flores. Preguntaba el Amigo á la avecilla qué significaba aquel movimiento de las hojas y el olor de las flores. Respondió: Que las hojas, en su movimiento, significan obediencia, y el olor

de las flores, el tolerar tribulaciones y angustias.

59. Iba el Amigo deseando á su Amado, y encontróse con dos amigos, quienes, con amor y llanto, se saludaron, se abrazaron y besaron. Desmayóse el Amigo, pues tan vivamente le hicieron los dos amigos memoria de su Amado.

60. Pensó el Amigo en la muerte, y temióla, hasta que se acordó de su Amado, y con alta voz dijo á los que tenía presentes: ¡Oh, señores, amad mucho para que no temáis la muerte ni los peligros en honrar y servir á mi Amado!

61. Preguntaron al Amigo en dónde tuvieron el primer principio sus amores. Y respondió: Que en la nobleza de su Amado, y de aquel principio se inclinó á amar á su Amado, á sí mismo y al prójimo, y á desamar al engaño y á la falsedad.

62. Dime, insensato por amor: si tu Amado te desamara, ¿qué harías? Respondió y dijo: Amaría para no morir, puesto que el desamor es muerte y el amor es vida.

63. Preguntaron al Amigo qué cosa era perseverancia. Y respondió: Que era bienaventuranza y tribulación en

el Amigo que persevera en amar, honrar y servir á su Amado con fortaleza, paciencia y esperanza.

64. Dijo el Amigo á su Amado que le diese la paga del tiempo que le habia servido. Tomó el Amado en cuenta los pensamientos, deseos, llantos, peligros y trabajos que por su amor habia padecido el Amigo, y añadió el Amado á la cuenta la eterna bienaventuranza, y se dió á Si mismo en paga á su Amigo.

65. Preguntaron al Amigo qué cosa era bienaventuranza. Y respondió: Que tribulación padecida por amor.

66. Mas preguntaron al Amigo qué cosa era miseria. Y respondió el Amigo: Cumplir en este mundo sus deseos, puesto que á deleites brevísimos se siguen perpetuos tormentos en el Infierno.

67. Dime, loco, ¿qué cosa es tribulación? Respondió: Que memoria de los desacatos que se hacen á mi Amado, digno de toda honra.

68. Volvió el Amigo á mirar un lugar en donde habia visto á su Amado, y dijo: ¡Oh lugar, que me haces presentes las bellas costumbres de mi Amado, dirásle que yo, por su amor, padezco tormentos y fatigas! Respon-

dió el lugar: Cuando en mí estaba tu Amado, padecía por tu amor mayores trabajos y tribulaciones mayores que todas las que puede dar á sus siervos el amor.

69. Decía el Amigo á su Amado: Tú eres todo, y por todo, y en todo y con todo. A Ti quiero entregarme todo para tenerte todo. Respondió el Amado: No puedes tenerme todo si no eres mio todo. Dijo el Amigo: Tenme á mí todo y yo téngate á Ti todo. Respondió el Amado: Si tú me tienes todo, ¿qué tendrá tu hijo, tu hermano y tu padre? Dijo el Amigo: Tal todo eres Tú, que puedes abundar y ser todo de cada uno, que á Ti se entrega todo.

70. Entró el Amigo en un delicioso prado y vió á muchos jóvenes que perseguían muchedumbre de mariposas y hollaban las flores, y cuanto más porfiaban en agarrarlas, tanto más alto volaban las mariposas. De que discutió el Amigo que tales son aquellos que con curiosas sutilezas piensan comprender á su Amado, quien abre las puertas á los simples y las cierra á los sutiles; y la fe muestra Aquél en sus secretos por la ventana del amor.

71. Extendió y dilató el Amigo sus pensamientos en la Grandeza y Dura-

ción de su Amado, y no halló en Él principio, ni medio, ni fin. Y dijo el Amado: Mentecato, ¿qué es lo que mides? Respondió el Amigo: Mido el mayor con el menor, el cumplimiento con la falta, la infinidad con la cantidad, y con lo temporal la eternidad, á fin que la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza y la caridad sean más vivas en mi memoria.

72. Preguntaron al Amigo qué hombres le parecían más enfermos. Respondió: Que los ciegos, que oyen á los médicos del Amado, y, viniendo á ellos, no los reciben para su propia curación, puesto que es suma felicidad ver á mi Amado, y pena horrible el no poderle ver.

73. Las sendas del amor son largas y breves, porque el amor es claro, puro, limpio, verdadero, sutil, simple, fuerte, diligente, resplandeciente y abundante de nuevos pensamientos y de antiguos recuerdos.

74. Preguntaron al Amigo cuáles eran los frutos del amor. Y respondió: Que placeres, pensamientos, deseos, suspiros, ansias, trabajos, peligros, tormentos y dolencias, puesto que sin estos frutos no se deja tocar el amor de sus servidores.

75. Muchas gentes estaban en presencia del Amigo, quien se quejaba de su Amado porque no aumentaba sus amores, y quejábase del amor porque le daba trabajos y dolores. Excusábase el Amado, diciendo que los trabajos y dolores de que acusaba al amor eran multiplicación de amores.

76. Dime, fatuo, ¿cómo no hablas y qué es esto en que estás turbado y pensativo? Respondió: Pienso en las bellezas de mi Amado y en las semejanzas de las felicidades y dolores que traen y dan los amores.

77. Dime, fatuo, ¿cuál fué primero, tu corazón ó el amor? Respondió: Que á un mismo tiempo fueron su corazón y su amor; porque, á no serlo, el corazón no fuera creado para amar ni el amor para pensar.

78. Al insensato de amor preguntaron en dónde comenzó primero su amor, si en los secretos de su Amado ó si en revelarles á las gentes. Respondió: Que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia, porque con secreto tiene secreto el Amigo los secretos de su Amado, y revélales con secreto, y en la misma revelación los tiene secretos.

79. Secreto de amor sin revelación

da pena y sentimiento, y revelar el amor da temor y fervor, y por esto el Amigo en cualquiera manera desfallece.

80. Llamó el amor á sus amantes, y dijoles que le pidiesen los dones más deseables y agradables; y ellos pidieron al amor les vistiese y adornase de sus facciones, por que fuesen al Amado más aceptos y agradables.

81. Llamó el Amigo con voz alta á las gentes, y dijolas que amor les mandaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo, llorando y riendo, ganando y perdiendo, en placeres y penas; y que en cualquiera cosa que hiciesen amasen en todas, que así lo mandaba el amor.

82. Dime, hombre sin seso, ¿cuándo vino en ti el amor? Respondió que en aquel tiempo cuando me enriquecí y pobló mi corazón de pensamientos, deseos, suspiros y desfallecimientos, y llenó mis ojos de lágrimas y llantos.—¿Qué te trajo amor?—Hermosas facciones, honores y valores de mi Amado.—¿En dónde vinieron?—En la memoria y en el entendimiento.—¿Con qué las recibiste?—Con caridad y es-

peranza.—¿Con qué las guardas?—Con justicia, prudencia, fortaleza y templanza.

83. Cantaba el Amado, diciendo que poco sabía el Amigo de amor si se avergonzaba de alabar á su Amado y si temía honrarle en aquel lugar en donde es más deshonrado, y poco sabe de amar quien se enfada de tribulaciones, y quien desconfía de su Amado, y quien no hace concordancia de amor y esperanza.

84. Envió el Amado sus cartas á su Amado, en que le decia si había otro amante que le ayudase á llevar y á sufrir los grandes afanes que padece por su amor. Y el Amado respondió á su Amigo que no había en él con qué le pudiese hacer injuria ni falta.

85. Al Amado preguntaron por el amor de su Amigo. Y respondió que el amor de su Amigo es una mezcla de gozo y tribulación, de temor y confianza. Al Amigo preguntaron por el amor de su Amado. Respondió que el amor de su Amado es influencia de infinita Bondad, Eternidad, Poder, Sabiduría, Caridad y Perfección la que influye el Amado á su Amigo.

86. Dime, fatuo por amor: ¿Qué cosa es maravilla? Respondió: Que

amar más las cosas ausentes que las presentes, y amar más las cosas visibles corruptibles que las invisibles é incorruptibles.

87. Buscando el Amigo á su Amado, encontró á un hombre que moría sin amor, y dijo: ¡Ah! ¡Qué daño tan grande es que los hombres, de cualquiera suerte que mueran, mueran sin amor! Por esto dijo el Amigo al moribundo: Dime, hombre, ¿por qué mueres sin amor? Respondió: Porque sin amor vivía.

88. Preguntó el Amigo á su Amado cuál era mayor: ó amor ó amar. Respondió el Amado que en la criatura amor era el árbol, y amar era su fruto, y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores; pero que, en Dios, amor y amar eran una cosa misma, sin algún trabajo ó pena.

89. Estaba el Amigo lánguido y triste, á causa de la superabundancia de pensamientos; y por esto envió á rogar á su Amado le remitiese algún libro en donde estuviesen escritas sus bellezas, para que le diese algún remedio. Remitió el Amado á su Amigo el libro, y se le doblaron sus enfermedades y trabajos.

90. Enfermó de amor el Amigo, y

entró á visitarle un médico, quien aumentó sus dolencias y sus pensamientos, y el Amigo en aquella misma hora sanó.

91. El Amigo y el amor salieron á recrearse hablando del Amado, quien se les hizo presente. Lloró el Amigo, y quedó en éxtasis, y el amor se anadó en el desmayo del Amigo. Hizo volver en sí el Amado á su Amigo, haciéndole memoria de sus bellezas y facciones.

92. Decía el Amigo al Amado que venía á su corazón por muchas sendas, y por muchas se le hacía presente á sus ojos, y que con muchos nombres le nombraba su habla; mas que el amor con que le vivificaba y mortificaba no era más que uno solo.

93. Enseñóse á su Amigo el Amado vestido de vestiduras nuevas y encarnadas, y extendió sus brazos para que le abrazase; é inclinó su cabeza, para que, besándole, le diese ósculo de paz; y está en alto, para que le pueda encontrar.

94. Ausentóse el Amado de su Amigo, y buscaba el Amado á su Amado con su memoria y entendimiento para poderle amar. Halló el Amigo á su Amado, y preguntóle adónde había es-

tado. Respondióle que en la ausencia de su recuerdo y en la ignorancia de su inteligencia.

95. Dime, insensato por amor: ¿Te avergüenzas de las gentes cuando te ven llorar por tu Amado? Respondió que vergüenza sin pecado es por falta de amor en quien no sabe amar.

96. Sembró el Amado en el corazón del Amigo deseos, suspiros, virtudes y amores. Regó el amigo aquellas semillas con lágrimas y llantos, y sembraba el Amado en el cuerpo del Amigo trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el Amigo á su cuerpo con esperanza, devoción, paciencia y consuelo.

97. En una pomposa fiesta tuvo el Amado grande concurso de muy honrados varones; hízoles espléndidos convites, y dióles grandes dones. Vino en aquella corte el Amigo, y preguntóle el Amado: ¿Quién te ha llamado para que vinieras á mi Corte? Respondióle el Amigo: Necesidad y amor me han obligado á que viniese á ver tus bellas facciones, tu gracioso gesto, tus adornos y tu gloria.

98. Preguntaron al Amigo de quién era. Respondióles que del amor.—¿De qué eres?—De amor.—¿Quién te en-

gendró?—Amor.—¿En dónde naciste?—En amor.—¿Quién te crió?—Amor.—¿De qué vives?—De amor.—¿Cómo te llamas?—Amor.—¿De dónde vienes?—De amor.—¿Adónde vas?—A amor.—¿En dónde habitas?—En amor. Preguntáronle más: ¿Tienes otra cosa más que amor? Respondió: Sí; injurias, culpas y pecados contra mi Amado.—En tu Amado ¿hay perdón? Dijo el Amigo que en su Amado había misericordia y justicia; y por esto su hospicio era entre temor y esperanza, porque la misericordia le obligaba á esperar, y la justicia á temer.

99. Ausentóse de su Amigo el Amado. Buscóle el Amigo con sus pensamientos, y con lenguaje de amor preguntaba por El entre los hombres.

100. Encontró el Amigo á su Amado despreciado entre las gentes, y díjole que grande agravio se hacía á sus honores. Respondió el Amado, que padecía agravios por faltarle siervos y amantes devotos. Lloró el Amigo, y se le aumentó su dolor, y el Amado le consolaba enseñándole sus acatamientos, su semblante y magnificencia.

101. La luz del aposento del Amado vino á iluminar el aposento del Amigo para expeler las tinieblas y lle-

narle de placeres, desfallecimientos y pensamientos de amor. Y el Amigo echó fuera de su aposento todas las cosas para que descansase en él su Amado.

102. Preguntaron al Amigo qué empresa llevaba en su estandarte el Amado. Respondió el Amigo que de un hombre muerto. Dijéronle por qué llevaba tal empresa. Respondió: Porque El fué hombre muerto y crucificado por amor, para que los que se glorían de amantes le sigan.

103. Vino el Amado á hospedarse en casa de su Amigo, y el mayordomo le pidió la paga del hospedaje; mas díjole el Amigo que su Amado debía ser acogido graciosamente, y aun con donativo, porque mucho tiempo ha que el Amado pagó el precio de todos los hombres.

104. Juntáronse la memoria y la voluntad, y subieron en la montaña del Amado para que el entendimiento se exaltase y el amor del Amigo se duplicase en amar á su Amado.

105. Cada día los suspiros y los llantos son mensajeros entre el Amigo y el Amado, para que haya entre los dos consuelo y compañía, amistad y benevolencia.

106. Deseaba el Amigo á su Amado viéndose lejos de El; y remitióle sus pensamientos, para que le trajesen la bienaventuranza de su Amado, en la cual por largo tiempo le había entretenido.

107. El Amado dió á su Amigo el don de lágrimas, suspiros, penas, pensamientos y dolores, con cuyo beneficio servía el Amigo á su Amado.

108. Rogaba el Amigo á su Amado le diese libertad, paz y honra en este mundo; y el Amado enseñó sus bellezas á la memoria y al entendimiento del Amigo, y dióse por objeto á su voluntad.

109. Preguntaron al Amigo en qué consistía el honor. Respondió que en entender y amar á su Amado. Preguntáronle en qué estaba el deshonor. Y respondió que en olvidar y no amar á su Amado.

110. Amado mío, el amor me atormentaba, hasta que le dije que tú estabas presente en mis tormentos; y entonces el amor mitigó mis dolencias, y tú, oh Amado, en premio multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos.

111. El Amigo en la senda del amor encontró al amante que no ha-

blaba; mas con llantos, tribulaciones y macilento rostro acusaba y refía al amor. Este se excusaba con la lealtad, esperanza, sabiduría, devoción, paciencia, fortaleza, templanza y bienaventuranza; y por esto reprendió al amante, que se quejaba del amor, mientras que tan nobles dones le había dado.

112. Cantaba el Amigo, diciendo: ¡Oh qué grande aficción es amor! ¡Ay, qué grande bienaventuranza es amar á mi Amado, que ama á sus amantes con amor infinito, eterno, y en toda perfección cumplido!

113. Iba el Amigo á una tierra extraña, en donde pensaba encontrar á su Amado, y por el camino le embistieron dos leones. El Amigo temió la muerte, pues deseaba vivir para servir á su Amado; y envió su recuerdo á su Amado, para que amor asistiese á su tránsito, y con él pudiese mejor padecer la muerte. Mientras que el Amigo se acordaba de su Amado, vinieron con mansedumbre los leones al Amigo, á quien lamieron las lágrimas de sus llorosos ojos, y le besaron las manos y los pies, y el Amigo prosiguió en paz su camino en busca de su Amado.

114. Andaba el Amigo por montes y por llanos, y no podía encontrar puerta por donde pudiese salir de la cárcel del amor, que largo tiempo le había tenido encarcelado el cuerpo, sus pensamientos, sus deseos y placeres. Mientras que el Amigo iba así ansioso, encontró á un ermitaño que dormía cerca de una hermosa fuente. Despertó el Amigo al ermitaño, á quien preguntó si, soñando, había visto á su Amado. Respondióle éste que igualmente encarcelados estaban sus pensamientos en la cárcel del amor velando que durmiendo. Mucho gustó al Amigo el encontrar compañero en cárcel; y lloraron mucho los dos, porque no tenía el Amado muchos de estos amadores.

115. Preguntaron al Amigo cuál era la fuente de amor. Respondió que aquella en donde el Amado nos ha limpiado de nuestras culpas, y en la cual da de balde agua viva, de la cual, quien bebe, logra vida eterna en amor sin fin.

116. No hay en el Amado cosa alguna en que el Amigo no tenga sus ansias y tribulaciones; ni tiene el Amigo en sí cosa alguna en que el Amado no tenga placer y señorío; y por esto el

amor del Amado está en acción, y el Amigo por amor está en dolores y pasión.

117. En un ramo cantaba una ave-cilla, diciendo que daría un nuevo pensamiento de amor á quien le diese dos. Dió el ave el nuevo pensamiento al Amigo, y éste le dió dos al ave, para que le prolongase sus tormentos; y el Amigo sintió multiplicados sus dolores.

118. Encontráronse el Amado y el Amigo, y de su encuentro fueron testigos las salutations, abrazos y ósculos, las lágrimas y llantos. Preguntó el Amado al Amigo por su estado, y quedó confuso y turbado el Amigo en presencia de su Amado.

119. Lucharon entre sí el Amigo y el Amado, y pusieronlos en paz sus amores; y fué cuestión: ¿cuál amor puso entre ellos mayor amistad?

120. Amaba el Amigo á todos los que temían á su Amado, y temía á todos los que no le temían; y de aquí resultó esta duda: ¿cuál era mayor en el Amigo: amor ó temor?

121. Creía el Amigo seguir á su Amado, y pasaba por un camino en donde había un león muy fiero que mataba á cuantos pasaban por allá pe-

rezosamente y sin devoción; y decía el Amigo: Al que no teme á mi Amado, le conviene que todo lo tema; y quien le teme, conviene que en todo tenga osadía y ardimiento.

122. Preguntaron al Amigo qué cosa sea ocasión; y respondió que ocasión es placer en penitencia, entendimiento en conciencia, esperanza en paciencia, santidad en abstinencia, consolación en reminiscencia, amor en diligencia, lealtad en vergüenza, riqueza en pobreza, paz en obediencia y guerra en malevolencia.

123. Iluminó el amor el nublado que media entre el Amigo y el Amado, é hizole así claro y resplandeciente como la Luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el Sol en el día y como el entendimiento en la voluntad; y por aquella nube así resplandeciente y clara se hablaban el Amigo y el Amado.

124. Preguntaron al Amigo cuáles eran las mayores tinieblas. Respondió que la ausencia de su Amado; y preguntado cuál era el resplandor mayor, dijo que la presencia de su Amado.

125. La seña del Amado aprende el Amigo, quien por amor se halla en tribulaciones, suspiros, llantos, pen-